

ACTITUD

GRUPO "LOS INUTILES"



DR. RAUL GONZALEZ LABBE
EDICION Nº 10
MARZO 1997

EDITORIAL

Entre 1933 y 1934 se gestó en Rancagua, pueblo agrícola virado a minero por la presencia de la Braden Copper, el nacimiento de un grupo singular. Lo formaron, con la conducción de Óscar Castro, fino poeta del valle central, varios creadores jóvenes, todos de un poco más de 20 años de edad: Óscar Vila Labra, escritor; Gonzalo Drago, poeta, cuentista y novelista; Gustavo Martínez Sotomayor, poeta, pintor y grabador, además de auténtico bohemio; Félix Miranda Salas, historiador, cronista, anarquista y erudito; y LAF, Luis Alberto Fernández periodista peruano exiliado en Chile. Hubo otros, de original postura ante la vida; no se recuerdan como fundadores, mas, aportaron sus ideas, trabajo y sobre todo, entusiasmo.

El grupo literario LOS INÚTILES lleva ya más de 60 años de existencia, realizando charlas, semanas literarias, exposiciones de pintura, publicación de libros, etc. tiene una originalidad: no cuenta con dinero, ni sede, ni directiva, ni reglamentos. Sólo amor a la creación y una fraternidad ejemplar, transmitida desde el alma delicada de Óscar Castro.

Fallecido el poeta iniciador, en 1947, a los 37 años, culmina con él una primera etapa en la trayectoria del grupo, continuada por sus seguidores y animadores, poetas, pintores, escritores, dramaturgos, actores y músicos. Y entre ellos, uno en especial: el dentista Raúl González Labbé, nacido en Chépica, amigo personal de Óscar Castro, quien por más de 50 años de su vida, dedicó todas las horas que le dejaba libres su trabajo profesional, a la constancia sin límites y un desprendimiento y desinterés sin igual. El, sin duda, fue el contra maestro de esta segunda etapa.

Hoy, lamentamos su ausencia con inevitable tristeza: Raúl González se ha ido de Rancagua, para estar en Valparaíso al lado de sus tres hijos, dignos profesionales.

Este número de Actitud, dedicado a él, es un modesto homenaje de los que, sin sus méritos, pero con el mismo amor, continuarán la hermosa tarea de difundir cultura.

La Revista ACTITUD es publicada por el Grupo LOS INUTILES de Rancagua y se distribuye en forma gratuita.

Actúa como director de la revista el Dr. Juan Villalobos Narbona.

Dirección postal : Casilla 20- Rancagua.

Dibujos y diagramación son de Germán Ruz Baeza.

LOS INUTILES agradecen la valiosa cooperación de la Isapre FUSAT y del Colegio de Cirujanos Dentistas de Rancagua, lo que ha hecho posible el financiamiento de la presente publicación.

DR. RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ

(Colaboración del Colegio Regional de Dentistas de Rancagua.)

Héme aquí ante Uds., estimados lectores, a pedido de nuestro Presidente del Regional de Dentista Rancagua, Dr. Rubén Améstica, para rendir un pequeño pero sincero homenaje a un hombre, un colega, que pasó por Rancagua y que en sus horas libres, las dedicó íntegramente a sembrar a manos llenas, entre los jóvenes, el interés por la lectura, y la cultura en general. Esta era la razón de existir de Raúl.

Raúl González nació en Chépica en 1908. Fueron sus padres, Don Tiburcio González y doña Felicitas Labbé, comerciantes, dueños de las tiendas en Chépica y sus alrededores.

Raúl, fue el tercero de varios hermanos. Sus estudios medios los hizo interno en el Liceo de Curicó.

Ingresó a la Escuela Dental de la Universidad de Chile, Santiago, en 1928. Egresó en 1935 y se vino a Rancagua, para ejercer su profesión.

Realmente tuvo suerte al instalarse en nuestra ciudad, porque en esos días en que él recibió, falleció aquí en Rancagua un antiguo dentista, vinculado a una de las mejores familias, Héctor Guzmán Bravo.

Raúl adquirió la clínica, y por supuesto, toda la clientela. Esto facilitó su ingreso al medio ambiente, y en 1938, se casó con una de las hermanas del colega fallecido, doña Eugenia Guzmán.

Con el correr de los años han formado una familia integrada por tres hijos, Juan Claudio, Jorge y Ricardo, que hasta la fecha le han dado diez nietos y un bisnieto.

En la década del treinta se formó en Rancagua un grupo de escritores, encabezados por Luis Aníbal Fernández (LAF), periodista peruano, y Óscar Castro Zúñiga, que muy joven empezó a sobresalir por la gran calidad y belleza de su pluma. El nexos que los unía, era simplemente, cultivar la amistad, a través del gusto por la literatura. Intercambiar ideas y libros, incentivar el amor al idioma en la juventud, etc.

El lugar de reunión, no era problema, porque no tenían ninguno oficialmente. sin embargo, se pueden recordar la Biblioteca Municipal "Dr. Eduardo De Geyter Carmona", que por los años 25 al 30 estaba ubicada en Independencia a media cuadra de la Plaza; el Club Radical, el más socorrido y a la mano en plena Plaza; la casa de Raúl González, preciosa mansión en un parque donde había un busto de Augusto D'Halmar, nuestro primer Premio Nacional de Literatura; o la casa de cualquiera que la ofreciera.

El grupo necesitaba un nombre. En la Biblioteca De Geyter, se trató el tema y se acordó ponerle "ALIANZA DE INTELLECTUALES" a pesar de que a algunos les parecía un poquito cursi.

Pasaron como dos años con esta nominación, hasta que una tarde, en que se encontraban reunidos en el Club Radical, como siempre el local estaba lleno de público, de una mesa vecina, se levantó un señor que con voz alta y engolada preguntó "¿Qué hace ese grupo de inútiles que se autodenomina Intelectuales?". Dos segundos de silencio. Fué el chispazo ético que iluminó la conciencia de Luis A. Fernández, que se levantó y en voz alta dijo: "Compañeros, aquí tenemos el nombre que tanto buscábamos.

Propongo que desde hoy nos llamemos "EL GRUPO DE LOS INÚTILES". Y todos de pie respondieron: Aprobado. Fernández terminó su actuación con un salud y diciendo: "El tiempo tiene la palabra".

En 1972, Raúl fué invitado por la Universidad de Concepción a dar una charla, sobre la vida y obra de Óscar Castro, cosa que hizo muy bien.

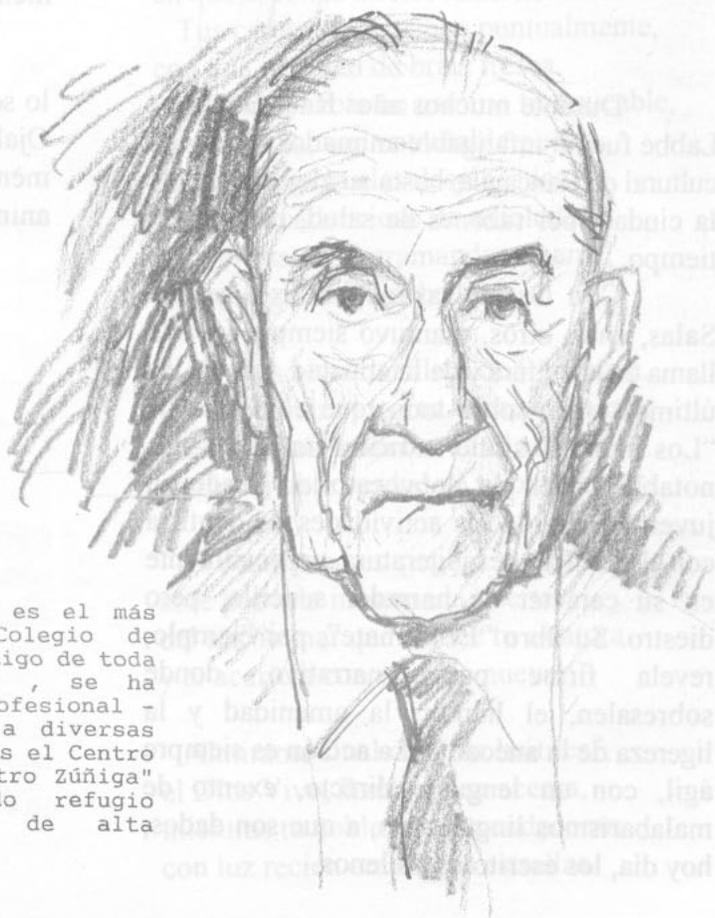
En 1941, Raúl pública, su primera obra: "CHÉPICA, ALDEA DE NOMBRES PROPIOS". Posteriormente irá editando sus demás libros: "LUZ EN SU TIERRA", "ALGO PASA EN LAS ALDEAS", "PUROS RECUERDOS" y "EL REMATE".

En 1947, ante la tumba del recién fallecido Oscar Castro, todos los miembros del Grupo juraron encontrarse todos los años en ese mismo lugar para rendirle homenaje. Hasta hoy lo han cumplido, gracias a la preocupación infaltable de RAÚL GONZÁLEZ.

Y así, en 1996, cuando Raúl ya no está en Rancagua y ha cumplido los 80, podrá repetir con emoción y orgullo las sentidas palabras del

**"Vida, nada me debes,
Vida, estamos en Paz"**

IGNACIO JIMÉNEZ O.



El doctor IGNACIO JIMENEZ ORREGO es el más antiguo de los miembros del Colegio de Cirujanos Dentistas de Rancagua. Amigo de toda la vida de Raúl González Labbé, se ha distinguido por su activa labor profesional - que aún practica- y su entrega a diversas actividades societarias, entre ellas el Centro de Ex-Alumnos del Liceo "Oscar Castro Zúñiga" al cual dotó de un estupendo refugio cordillerano. Es una persona de alta calificación entre nosotros.

RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ

Matías Rafide



Durante muchos años Raúl González Labbé fue un infatigable animador de la vida cultural de Rancagua, hasta su alejamiento de la ciudad, por razones de salud, hace algún tiempo.

Con Óscar Castro y Félix Miranda Salas, entre otros, mantuvo siempre viva la llama de la cultura y de la amistad. Fue en los últimos años, sobre todo, que el Grupo de "Los Inútiles" sintió su mano fraterna y con notable poder de convocatoria. Desde su juventud alternó las actividades de dentista con el ejercicio de la literatura, especialmente en su carácter de narrador sencillo, pero diestro. Su libro "El Remate", por ejemplo, revela firme pulso narrativo, donde sobresalen, el humor, la amenidad y la ligereza de la anécdota. La acción es siempre ágil, con un lenguaje directo, exento de malabarismos lingüísticos, a que son dados, hoy día, los escritores chilenos.

Lo que sucede al protagonista no es sino la vida misma, sus sueños y frustraciones, los que son rememorados con amenidad y gracia.

Los diversos acontecimientos y personajes gravitan, alegre o dolorosamente, en la conciencia del lector, quien se identifica con las peripecias de los seres que pueblan la novela.

Si bien su técnica esencial es el realismo, el autor ahonda en la conciencia y psicología de los hombres y mujeres que habitan el espacio novelesco. Obra algo desencantada y vital. Nada hay de inauténtico o de mero artificio retórico. El autor, por cierto, no pretende asombrar al lector con rebuscados esquemas intelectualistas, como las intrincadas superposiciones y planos, sino simplemente sugerir, con belleza y eficacia, la melancolía del existir humano.

Lejos geográficamente de Rancagua, lo sentimos cerca en el afecto y el recuerdo. Ojalá pudiera escribir algunas breves memorias sobre Los Inútiles, de quien fuera animador y guía, por largos años.

ELOGIO DE RAÚL



CARTA POR LA AUSENCIA DE RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ

Agustín Zumaeta

¡Qué lento atardecer tan avanzado!
¡Cuánta ceniza taponeando sendas!
Las distancias naufragan tentativas,
los ojos se extravían en la ausencia
y se lanzan de lleno, empecinados,
a horadar horizontes de tiniebla.

Nos buscamos por todos los caminos.
Alguien se puso a levantar barreras
para que no pudiéramos hallarnos
nunca más otra vez sobre la tierra.

Aún sonrío silenciosamente,
al contemplar tu indescifrable letra.
¡Oh, qué rebelde la caligrafía
en que esconde su flor tanta nobleza!
Tus cartas me llegaban puntualmente,
con una agilidad de brisa fresca.
Siempre había un camino franqueable,
una ventana, una entrañable puerta,
un ángel con la alas desplegadas,
un rumor cadencioso de arboleda,
un viejo sauce derramando, amante,
el sortilegio de su cabellera.

Tú eres alma del alma de Rancagua,
luz de su plaza en cruz, lámpara cierta
que abría los senderos de la altura
con la amable verdad de tu presencia.

El destino no es ciego. En esta hora
abre por ti la inesperada puerta
del ancho mar que acrece tu estatura
y te acaricia con espuma nueva.

Almirante final de "Los Inútiles",
el Dios Vivo, Raúl, a ti se acerca,
mientras tu noble frente condecoran
con luz recién creada las estrellas.

RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ
SOMBRA VEGETAL

Agustín Zumaeta.

Para el Contralmirante del Grupo
"Los Inútiles", Raúl González Labbé.

Hay que decirles cosas, cosas buenas
a quienes las merecen, por ejemplo,
a los árboles: álamos o sauces,
robles, maitenes, cedros centenarios.

Hoy quiero proclamar algo tan puro
como esta conjunción de árbol y de aire.

¿No suena bien acaso a los oídos
decir Sauce Raúl, o Raúl Cedro,
Raúl Maitén, esbelto Raúl Álamo?

Los árboles, amigo, son fraternos:
nos aguardan al borde del camino
para darnos su sombra sin alardes
y el himno numeroso de los pájaros;
nos alargan su fruto y nos ofrecen
su apoyo cuando vamos, solitarios,
cayéndonos al pozo traicionero
que disimula su odio con el rostro
del agua en que se miran las estrellas.

Raúl Árbol te llamo y eres fuerte,
eres alegre, generoso y sabio.

Resistes la impostura de los hombres
que se ocultan detrás de ceremonias
que agotaron el vuelo del espíritu
ahogándolo en gestos de rutina.

También hay que decirle cosas buenas
a una persona simple, como el trébol;
o bien como el rocío de la tarde,
como el rosal o como el limonero;
o como la inocencia de la espuma;
o como el ala musical del viento.



Eres Raúl Rosal, Raúl Rocío,
eres Raúl Espuma o Limonero.

Cuando no nos creemos importantes,
somos esta fragancia: aparecemos
en el diario milagro de las flores
y en la ternura del rocío nuevo,
somos sencillamente lo que somos:
humildes, silenciosos y fraternos
como quiere el Señor para sus hijos
desde la rosa vertical del cielo.

Raúl Árbol o Flor, varón de nubes,
amigo verde del candor ingénito,
hoy te agradezco el Sauce que me tiende
su corazón de brisas y de esteros.

ELOGIO DE LA MAÑANA

Agustín Zumaeta.

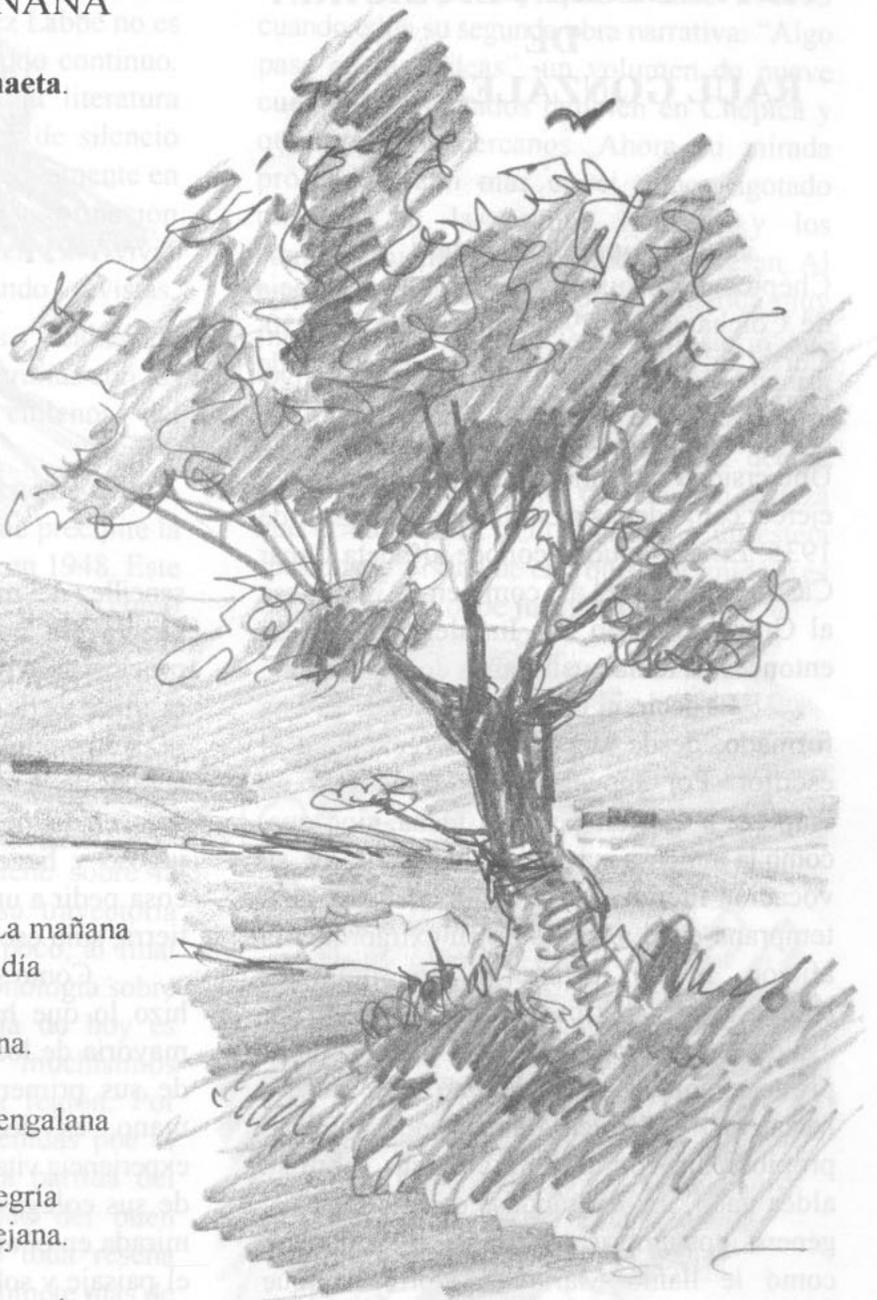
La mañana es tan limpia. La mañana
crea el pétalo azul del nuevo día
y abarca su compacta lejanía
desde la claridad de su ventana.

La mañana es tan pura. La engalana
un trino de perfecta melodía
y en la fiesta auroral de su alegría
siembra de rosas la quietud lejana.

La mañana de luz es una instancia
de aire delgado y plenitud madura
sobre el predio final de la fragancia.

La mañana traspasa de ventura
el mundo espiritual de una elegancia
que se alza en lirio de alegría pura.

11 y 12-09-96.



TRAYECTORIA LITERARIA DE RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ

Raúl González Labbé nació en Chépica, un pequeño pueblo de la provincia de Colchagua, el 29 de diciembre de 1910. Cursa su enseñanza media en el Liceo de Hombres de Curicó, desde donde se traslada a Santiago para estudiar Odontología en la Universidad de Chile. Se titula y comienza a ejercer como dentista en Rancagua a partir de 1935. En esta ciudad conoce al poeta Óscar Castro Zúñiga y es así como en 1938 ingresa al Grupo Literario Los Inútiles, que en ese entonces ya tenía cuatro años de existencia.

Es decir, el homo economicus ya está formado; desde ahí debe emerger ahora el escritor. Por supuesto, Raúl González no empieza a escribir por esta fecha, sino que, como la inmensa mayoría de los escritores, su vocación literaria ya se había manifestado a temprana edad a través de su extraordinaria afición a la lectura y en múltiples composiciones y otros trabajos escolares. Por eso no es extraño que en 1941 debute con su primera obra perteneciente al género narrativo: "Chépica, aldea de nombres propios", un conjunto de crónicas sobre su aldea natal, incorporándose de este modo al género costumbrista chileno o criollismo como le llamó Mariano Latorre, aunque González Labbé destaca más a los hombres que al paisaje. Inolvidables son, por ejemplo, el doctor Barrios, la señorita Mercedes o el huaso Román. Por eso, Óscar Castro, prologuista de esta primera obra, señala: "En estas páginas hay una virtud esencial y para mí imponderable: "Chépica, aldea de nombres propios", es una obra creada con amor. No hay en ninguna línea aspavientos ni afán de deslumbrar. Todo está escrito con la perfecta



sencillez del que tiene algo que contar y lo cuenta sin andar a la busca del vocablo preciosista o del giro deslumbrante y en esto el artista va de la mano con el hombre. Ambos se compenetran y se funden. El uno extiende las alas de la imaginación y el otro afinca sus pies en la tierra para que el escrito salga jugoso y henchido de vitalidad. ¿Qué otra cosa pedir a un libro que pretende reflejar la tierra, sino eso precisamente?"

Como se puede apreciar, nuestro autor hizo lo que hace normalmente la inmensa mayoría de los escritores: tomar como tema de sus primeras obras lo que tenía más a mano, es decir, su terruño y su propia experiencia vital. Pero a diferencia de muchos de sus colegas, González Labbé sólo fija su mirada en el ambiente inmediato para pintar el paisaje y sobre todo a los hombres que lo pueblan, conjuntamente con sus pequeñas y cotidianas acciones, pero significativas en el contexto del quehacer y el transcurrir de la existencia humana. Recibe numerosos elogios por su excelente redacción, su dominio del léxico, una subterránea tendencia poética y, en especial, la finura y sutileza para destacar los rasgos humanos que más impactan al lector, además de un humor a ratos regocijante, a ratos tragicómico.

Sin embargo, seguramente por razones laborales y familiares, González Labbé no es un escritor que publique de modo continuo. Para mal de él mismo y de la literatura chilena, cae en largos periodos de silencio literario, colaborando, eso sí, activamente en el Grupo Los Inútiles que desde su formación hasta la muerte de Óscar Castro en 1947 vivió su época de gloria publicando revistas, haciendo veladas culturales, realizando programas radiales, tertulias literarias con los más destacados escritores chilenos del momento, etc.

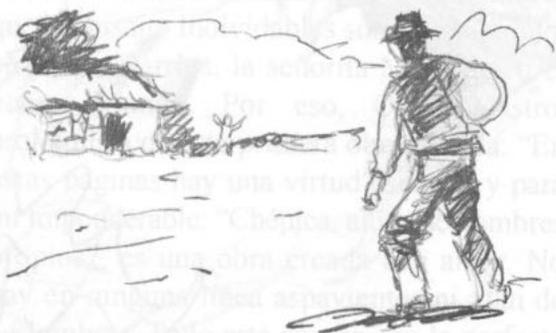
No obstante, será la muerte de Castro, el 1 de noviembre de 1947, la que precipite la publicación de su segundo libro en 1948. Este lleva por título "Luz en su tierra" y como subtítulo aclaratorio: "Palabras sobre Óscar Castro y algunos de sus últimos poemas", prologado a su vez por nuestro primer Premio Nacional de Literatura (1942) Augusto D'Halmar. En él refleja la entrañable amistad que lo unió al gran poeta rancagüino y el profundo conocimiento que tiene sobre la vida de éste y, en especial, su trayectoria literaria. Y como si eso fuera poco, al final del libro coloca una muy útil cronología sobre Óscar Castro que hasta el día de hoy es estudiada y copiada por muchísimos estudiantes de Rancagua y la región. Por supuesto, sus palabras están teñidas por el dolor motivado por la cercana partida del amigo, pero con la objetividad del buen biógrafo. Naturalmente, como toda reseña biográfica que se precie de tal, comete más de algún error o apreciación injusta, lo cual ha sido criticado por más de un familiar del poeta. (Lo mismo le sucedió al autor de este artículo con su libro "Óscar Castro - Aproximación en el recuerdo" publicado en 1983). Sin embargo, hasta el día de hoy, ésta es la obra más conocida de González Labbé, gracias a Óscar Castro y a los escasos esfuerzos que el autor ha hecho para promocionar sus otros libros.

De aquí hay que saltarse a 1953 cuando edita su segunda obra narrativa: "Algo pasa en las aldeas", un volumen de nueve cuentos ambientados también en Chépica y otros pueblos cercanos. Ahora su mirada profundiza aún más en el nunca agotado misterio de la psiquis humana y los comportamientos y gestos que la expresan. Al respecto cabe destacar por su temática muy interesante y la atmósfera de misterio que logra crear el cuento "Uxoricidio", la historia de un hombre feo casado con una mujer hermosa que de un día para otro decide matarla antes que la vejez deteriore su belleza que él tanto ama. ¿Un demente o un esteta apasionado?. Nada de ello queda definido y es el lector quien debe juzgar al uxoricida.



Otro relato digno de destacar es "Moris, capitán en retiro" que trae al pueblo su ejemplo de disciplina, organización y modernidad. En el contexto de este último elemento está su decisión de proteger su propiedad con alambrado eléctrico a fin de evitar que nuevamente le roben sus gallinas. Consigue su objetivo, pero su innovación se vuelve contra él mismo en manos de un destino fatal: es su propio hijito el que cae víctima de la mortal energía. Como se puede apreciar, un cuento impactante que nos deja meditando sobre el sino adverso de tantos hombres, partiendo por el más conocido de Edipo Rey, con lo cual queremos señalar que se configura aquí una muestra dolorosa de la tragedia que surge en cualquier momento y en cualquier lugar de nuestra cotidianidad y no en ambientes excepcionales, como algunos creen.

También queremos referirnos a "ño Jacinto", la historia de un pobre viejo que vive en una pocilga al final del pueblo, abandonado por todos, incluso por su propio hijo que hace muchos años debió huir del fundo cercano después de cometer su primer robo de ganado. Pero ahora regresa y le miente dolorosamente fingiendo estar arrepentido y afirmando que dentro de poco entrará a trabajar en la mina El Teniente; mas todo es mentira y llega al extremo de robarle la única manta que el anciano tenía para taparse del frío por las noches. Sin duda un caso patético que ya en ese entonces nos demuestra el carácter desalmado de tantos delincuentes.



Como vemos estos tres relatos nos dejan un sabor amargo y una sensación de impotencia frente al destino todopoderoso o el desamor en su más abyecta expresión. Sin embargo, el narrador, con hábil sabiduría humana, deja para el final los cuentos más livianos, como son "El alemán de Cunaco" y "Páginas de una vida", este último contado por su propio autor... un automóvil alemán que llega al pueblo. La idea de esta historia es buena, pero creemos que González Labbé debería habérselas arreglado para revelarnos al final de que su narrador era un auto importado de Alemania.

En síntesis, una obra un tanto dispareja en cuanto a calidad, pero que nos entrega tres o cuatro cuentos de buena factura y sobre todo con una emotividad mesurada y bien dosificada, como saben hacerlo los verdaderos escritores.

Siguen pasando los años y llegamos así a 1958 cuando el destacado escritor realista chileno Nicomedes Guzmán publica "Autorretrato de Chile", una imagen de nuestro país a través de los textos narrativos y poéticos de nuestros mejores escritores de entonces, entre los cuales se incluyen Raúl González Labbé con su relato titulado "Cuaresmeros."

Y sobreviene un largo silencio literario de González Labbé, el cual se prolonga hasta 1982, año en que publica su primera novela que lleva por título "El Remate". Es también su primer intento de penetrar el mundo urbano a través de una ciudad de provincia (se supone que es Rancagua). Su protagonista ahora es el arquitecto Eduardo Murano que en su lecho de muerte recuerda su vida a través de múltiples monólogos y raccontos, acompañado por su vieja hermana que le finge optimismo mientras que simultáneamente se llevan a cabo los preparativos para iniciar el remate de sus cuadros y muebles más finos. Las personas

que participen y se adjudiquen estos bienes deberán hacerlo con una condición: sólo podrán retirarlos de la casa una vez que su dueño haya fallecido. Y aquí queremos destacar el talento del autor para hacer coincidir, sin forzar los acontecimientos, el desarrollo del remate con los últimos minutos de Murano, como asimismo su dominio de la técnica literaria para ahondar en la conciencia del personaje hasta hacernos sentir la inmensidad de su dolor sin esperanzas... Está también su ex-esposa, Muriela, una mujer joven todavía y muy bella que es codiciada por muchos hombres, en especial por su abogado que dice no amar ya a Eduardo pero que cuando sabe que está agonizando y que se están rematando sus muebles más queridos, no puede evitar sentir una extraña sensación quizás semejante al amor...

En fin, una novela meritoria, profunda en lo humano, con un desarrollo acertado, pero que adolece de al menos dos "motivos ciegos": no se desarrolla ni se sabe si el abogado enamorado de Muriela finalmente le confesará su amor y cuál será la reacción de ella; tampoco queda claro si la mujer ama todavía a su ex-marido a pesar de la larga separación o es solo una suave piedad ante la muerte del hombre que un día quiso.

El último libro de González Labbé bien podría ser calificado de crónica autobiográfica y no novela como él la llama. En efecto, en 1988, en una edición muy restringida, da a luz "Puros recuerdos", donde cuenta su estada en un internado de Curicó para cursar la enseñanza media y luego sus estudios superiores de la Escuela de Odontología de la Universidad de Chile, incluso señala como subtítulo estas dos casa de estudios para orientar al lector acerca del contenido de su obra. En general no es ficción sino evocación, y por ahí, en la Universidad, van apareciendo personajes que ya forman parte de nuestra historia patria en diversos campos, como lo son los doctores Alfonso

Leng, destacado músico chileno, y Salvador Allende cuando recién iniciaba su carrera política que lo llevaría a La Moneda... y al sacrificio de su propia vida. En esta postrera narración el autor retoma el sentido del humor y a ratos francamente nos hace reír de buena gana. Es también su libro más extenso (alrededor de 200 páginas) y el más maltratado por la imprenta; pero ahí está, enhiesto, siempre dispuesto a brindarnos su generoso mensaje de vitalidad, buen humor y una que otra enseñanza deducida oportunamente.

A grandes rasgos y en honor al espacio disponible, ésta ha sido la trayectoria literaria de Raúl González Labbé, un "inútil" de casi toda la vida, que hoy, cercano a los noventa años, puede afirmar con satisfacción que contribuyó de manera significativa a embellecer la existencia humana y a estimular el amor y la generosidad que él mismo siempre ha sido primero en brindar sin condiciones.

LUIS AGONI MOLINA

Rancagua, Noviembre de 1996

Edmundo Concha, escritor Inútil, publica varias veces a la semana una joyas literarias en el Diario El Mercurio. Tres de ellas hemos elegido para esta publicación, entre mas de mil que tenemos en nuestros archivo.

DESTINO

En una novela que escribí hace mil años, y que tuve el descriterio de publicar, hay un personaje que es un bohemio desencantado, pero que desea salvarse en su propio tiempo, sin vales a caja. Y todas las noches, en los momentos de sacarse la ropa para acostarse, se jura así mismo: "Tengo que organizarme".

Ese antihéroe era un símbolo representativo del chileno medio en la medida en que es más dado al ensimismamiento que a la acción. Esta, para nosotros inatractiva, preferimos cedérsela a los extranjeros.

Ese espectáculo, sin mayores variaciones, lo sigo viendo. Aquí sobran los poetas imaginativos y faltan los tipos prácticos. Y este rasgo pasivo no es de ahora. Recuérdese que Portales, un chileno que era tan poco chileno que tuvieron que matarlo, dijo de sus compatriotas que estaban apagados por "el peso de la noche", limitación a la que habría que sumar "el peso del día". Y encima, en 1911, escribió algo semejante en su libro "Nuestra Inferioridad Económica".

Es cierto que en todas partes está franco el "camino de perfección", siempre ascendente y con una gran nieta. Sin embargo, cuántos, embriagados por bellísimos espejismos, preferimos otros caminos no pavimentados, con olor a tierra húmeda y con flores en sus orillas.

Sí, es justo que quien desee ser soberano en su vida deba primeramente ser esclavo de una disciplina. Lo malo está en que ahí se encuentra precisamente nuestro escollo.



No somos metódicos. Nos dispersamos con facilidad.

Esta forma de ser tiene por suerte un reverso espléndido, de oro puro. Amamos la libertad de espíritu como nuestro capital mayor, tenemos una profunda y rica vida interior, somos amantes del arte en todas sus ramas, vivimos multicolores aventuras psicológicas. Y ahí están los frutos en las obras de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Claudio Arrau, Marta Colvin, Carlos Pedraza, Óscar Castro y cuantos más. Sí, somos millonarios en monedas que no se devalúan.

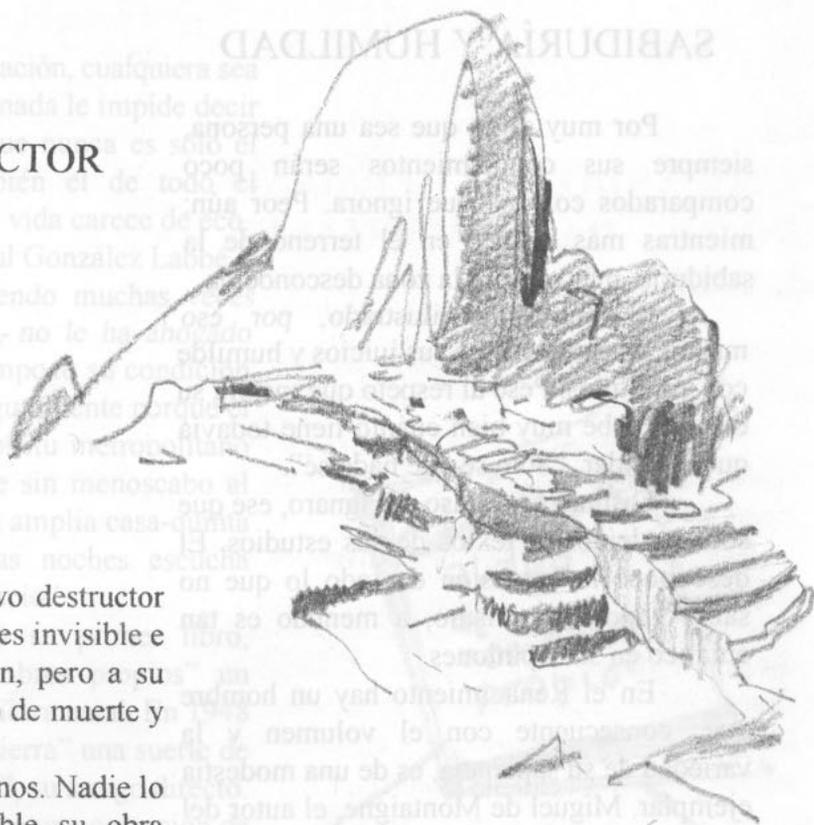
EL GRAN DESTRUCTOR

El más grande y efectivo destructor que existe, el que nada perdona, es invisible e intangible, sólo una abstracción, pero a su paso silencioso deja un reguero de muerte y de desechos.

Carece de rostro y de manos. Nadie lo ha visto jamás. Sólo es visible su obra minuciosa, capaz de transformarlo todo en polvo que vuelve a la tierra.

Se enseña con las flores y las frutas, alas que concede una vida breve. Y veja sin tregua edificios, calles, postes, etcétera. El despacioso asesino tiene un solo amor: las ruinas. Los más grandes y sólidos castillos los destruye con una paciencia sin tregua hasta derrumbarlos en desorden sobre la tierra. Son las ruinas de gigantes arquitectónicos que nada ni nadie pudo defender y cuyo único punto a favor es que, por momentos, mientras se las mira, le recuerdan a los humanos cuán frágil y perecible es todo, y también cuánta superficialidad hay en la arrogancia personal.

Ahí están a la vista los restos del Foro romano en el suelo, al parecer impregnados todavía con las voces altivas de los senadores, especialmente la de Cicerón, que defendían las leyes, la libertad y el derecho, los mismos valores que después fueron pisoteados hasta transformarlos en un montón de grandes pedazos de piedras.



Tal vez el gran destructor con nada sea más cruel como con las personas, particularmente con las que han sido hermosas. Cómo las desgasta y las deforma hasta hacerlas irreconocibles por quienes dejan de verlas algunos años.

Este enemigo no tiene cuerpo ni alma. Nada puede hacerse en su contra. Es inmoral. Y ya estaba vivo antes de la aparición de especie humana sobre la Tierra.

Julio Barrenechea describe su saña en el poema "El Tiempo":

"Es la fuerza que ataca a la piedra
y le borra la faz a los ídolos.
Es la mano que llena la tierra,
el color de los cuadros antiguos"

Edmundo Concha.

SABIDURÍA Y HUMILDAD

Por muy sabia que sea una persona, siempre sus conocimientos serán poco comparados con los que ignora. Peor aún: mientras más avance en el terreno de la sabiduría, más crecerá la zona desconocida.

El ciudadano ilustrado, por eso mismo, es cauteloso en sus juicios y humilde con sus títulos. Pese al respeto que inspira su cultura, sabe muy bien cuánto tiene todavía que aprender. "Sólo sé que nada sé".

Distinto es el caso del ignaro, ese que sólo ha leído los textos de sus estudios. El desconoce la extensión de todo lo que no sabe, y por eso mismo, a menudo es tan enfático en sus opiniones.

En el Renacimiento hay un hombre que, consecuente con el volumen y la variedad de su sapiencia, es de una modestia ejemplar. Miguel de Montaigne, el autor del libro "Ensayos", con el cual funda ese género.

Es una obra de cabecera, especie de Biblia laica, que puede abrirse en cualquier página con la seguridad de encontrar deleite y provecho. Ahí el autor, que sabía tanta Historia y que conocía íntimamente la cultura grecolatina, entrega testimonios de la humanidad.

"Yo soy hombre de algunas lecturas, pero de ninguna retentiva". "El que me hallen en flagrante ignorancia no me afecta para nada, porque apenas respondería yo a otra persona de mis discursos cuando ni a mí mismo puedo responder de ellos, ni me dejan satisfecho". "Lo que yo deseo es pasar dulcemente el resto de mi vida sin romperme la cabeza por nada, ni por la ciencia, aunque la tengo en mucho"

así se retrataba este escritor francés, de espíritu equilibrado, probablemente el más culto del siglo XVI. Qué ejemplo para los intelectuales de entonces, de ahora y siempre.

Edmundo Concha



Al escritor de vocación, cualquiera sea el ambiente en que viva, nada le impide decir su mensaje, acaso porque nunca es sólo el suyo propio sino también el de todo el numerosos prójimo cuya vida carece de eco.

Es el caso de Raúl González Labbé.

La provincia, siendo muchas veces sinónimo de monotonía, no le ha ahogado como a otros, su voz; tampoco su condición de activo profesional. Seguramente porque el suyo es de por sí un espíritu metropolitano que ha sabido amoldarse sin menoscabo al aislamiento y la paz de su amplia casa-quinta rancagüina donde en las noches escucha mejor "las voces del silencio".

En 1942 publicó su primer libro, "Chépica, aldea de nombres propios" un manojo de viñetas de su tierra natal. En 1948 nos entrega "Luz en su Tierra" una suerte de "Llanto por Óscar Castro", su amigo directo. Más tarde, en 1953, publica una colección de cuentos, "Algo pasa en las Aldeas". En estos tres volúmenes son audibles las dos notas principales de su coraje de escritor: el sentimiento y el ingenio.

En ésta, su cuarta obra, con no menor destreza se incorpora como lúcido testigo en un laberinto de conflictos humanos, logrando de entrada monopolizar la atención del lector, gracias al verismo de la acción y al relieve psicológico de cada uno de los protagonistas.

Raúl González Labbé ahonda ahora, en esta novela, el surco de su vocación insoslayable, y del cual florece fresca, auténtica y misteriosa "la vida simplemente", como decía su coterráneo, el alto poeta Óscar Castro.

Edmundo Concha



EVOcando AL HERMANO INÚTIL RAÚL GONZÁLEZ LABBÉ

ELIANA VIGORENA

“He tenido un sueño en donde veía una ciudad invencible a los ataques de todo el resto de la tierra.

He soñado que era la nueva ciudad de los Amigos.

Nada era allá más grande que la cualidad del amor robusto. Sobrepujada a los demás, y se apercibía a cada instante en la acciones de los hombres de esta ciudad, y en todas sus miradas y en todas sus palabras”.

Walt Whitman.

En este rincón de Chile, denominado Rancagua, hace ya muchas décadas nació esa ciudad de los Amigos, traducida como Círculo de Periodistas de O'higgins, iniciando con gran entusiasmo el camino a la cultura del pueblo.

A poco andar, se fueron abriendo surcos y llegando nuevos jóvenes idealistas como Augusto D'Halmar, Baltazar Castro, Edmundo Concha, Rosamel del Valle, Sergio y Gonzalo Drago, Juvencio Valle, Héctor Sanhueza, Raúl González Labbé y Carlos Pérez.

La vida intelectual se fue enriqueciendo con jornadas culturales, conferencias, conciertos, exposiciones de óleos y acuarelas, recitales poéticos, encuentros de grupos culturales, organización de la primera Feria del Libro, la primera publicación de la Revista Actitud, hecha a mimeógrafo por miembros de la cofradía, etc.

El grupo se mantuvo compacto y los fuertes lazos de amistad se fueron estrechando cada vez más.

Raúl González es el activo vigilante de esta amistad y se desenvuelve como un excelente embajador, ralionador público y anfitrión.

Todo se conjuga para recibir connotadas personalidades de Santiago y otros lugares, quienes ilustran a jóvenes y adultos, despertando su sensibilidad.

Se recuerda, por ejemplo, a Pablo Neruda, Ricardo Latcham, Julio Barrenechea, Manuel Rojas, Pablo de Rocka, Óscar Gacitúa, Antonio Recabaren, Nicanor Parra, Doris Dana, María Maluenda, Roberto Parada, Benjamín Subercaseaux, Alejandro Magnet, Samuel Román y tantos otros que viven en la memoria.

Estas personalidades que acuden generosas a la cita de sus hermanos provincianos, pudieron encontrar también en el hogar de Raúl y, gracias a su generosidad, “la nueva ciudad de los Amigos”, pudieron disfrutar de la sombra de los nogales, de la belleza de su predio, parte de su hermosa casona en la Avenida Cachapoal, y de los famosos almuerzos que el Grupo organizaba cada año, el día 1 de noviembre, después de la *Romería a la tumba del poeta Óscar Castro*.

Estos dotados y el Grupo lograron realizar la tarea de extender los bienes de la cultura en nuestro medio, tarea difícil por su condición minera.

De repente, todo ha cambiado.

La vida, en su transcurso inflexible, nos separa de Raúl, dejándonos en una orfandad insuperable.

La enfermedad, como una sombra silenciosa, ha golpeado a la puerta de nuestro entrañable amigo y se lo ha llevado a la comuna de Placilla en la V región, cerca de su familia.

Sabemos que nuestro hermano amó intensamente esta ciudad de Rancagua, a quien sirvió con devoción y en forma ininterrumpida por más de 50 años, sembrando y difundiendo cultura, invencible frente a toda dificultad.

Alrededor suyo, nosotros, los hermanos de ruta, aceptamos con agrado su tutelaje, su dirección imperceptible, sin presiones, sin orgullo ni prepotencia.

Mucho más podría decirse de nuestro sabio Hermano inútil, ya que su personalidad es riquísima y, por sobre todos sus méritos, en ella florece y permanece el concepto de la Amistad, impregnando al Grupo hasta sus cimientos.

El hombre bueno y responsable de su misión cultural, estará siempre presente como una figura epónima que logró que este Grupo literario haya perdurado en actividad constante por más de 60 años, lo que constituye un caso único en Chile.

Raúl, gracias por tu transparente amistad, por tus gentilezas, tu alegría y gran corazón.

Es muy grande el vacío que has dejado entre nosotros, tus Hermanos Inútiles.

Se te hecha de menos.

Tu partida significa una irreparable pérdida para el Grupo y para la ciudad de Rancagua.

RANCAGUA, Noviembre de 1996.



CON AMOR SIEMPRE CRECIENTE

Cuento de **Roberto Urbina V.**

Con amor siempre creciente.

Sonrió a su undécimo libro, que desde el iluminado escaparate proclamaba:

Diego Linares

“Con amor siempre creciente”

Doce cuentos del amor conyugal.

Después de once publicaciones, aún le resultaba un halago la coincidencia con Benedetti, Vargas Llosa o García Márquez en una vitrina. Apreció con fruición cada letra y cada ornamento de la portada. Decidió que externamente, por la sobriedad y buen gusto de su diseño y colorido, su libro sobresalía en aquella exposición. Una por una, saboreó las ocho sílabas del título, que le daban la impresión de cobrar voz bajo la luz del escaparate:

Con-a-mor-siem-pre-cre-cien-te.

¡Con amor siempre creciente! En todos sus libros anteriores, esas palabras habían sido invariable dedicatoria para su mujer: “A ti, Alina, con amor siempre creciente”. Ahora la dedicatoria se transfigura en título, sin perder por eso, en la anteportada, su condición de ofrenda y homenaje. De la frase emanaba cierto aroma cursilón, cierto regusto a novela rosa, reconocía Diego: pero pensaba también que era del todo sincera: ambos, Alina y Diego, sentían palpar en su amor una fuerza y voluntad de crecimiento realmente prodigiosas. Cada uno enamoraba más y más al otro con ternura siempre renovadas. Alina, ágil y laboriosa, no descuidaba ningún pormenor doméstico. Diego tenía al alcance de su mano todo cuanto deseaba o necesitaba. A su vez, Diego agasajaba a Alina con toda clase de dádivas y atenciones. Así habían vivido en deleitosa

placidez sus seis años de matrimonio, sin discordancias, incomprensiones ni palabras ásperas. Aquello era habitar en el corazón mismo de la felicidad.

Como suele ocurrir, se habían casado contra la rabiosa oposición de sus familias. La parentela de Alina, gente de clase media inculta, objetaba a Diego por “intelectual y estirado”. Por su parte, la familia de Diego, ricachones ávidos de encaramarse al más elevado travesaño del gallinero social, rechazaban a Alina por “pobretona y ordinaria”. Ya marido y mujer, prescindieron de toda relación de familia y se entregaron a disfrutar de su clara alegría de amarse, sin interferencia alguna.

- Habrá que tomar una empleada...

- ¿Para qué? Yo sola voy a tenerle la casa como un palacio.

Ya por entonces, Diego se desempeñaba como asesor literario de una importante editorial, así que no padecían urgencias económicas. Les dolía la ausencia de hijos; la débil contextura de Alina no habría resistido la maternidad. Un médico amigo los tranquilizó:

- Esperen un año, dos a lo sumo. Vamos a robustecer a Alina con un tratamiento adecuado. No, no te asustes, Alina, no voy a hacer de ti un elefante marino! Yo les garantizo que después tendrán que pedir dedos prestados para contar la prole.

--- 0 ---

Caminó lentamente por el Paseo Ahumada, rumbo a la playa de estacionamiento. Frente al Café Haití le salió

al paso Reinoso, un poeta mediocre, carcomido por la envidia y la amargura.

- ¿Qué tal Reinoso?
- Así, así. Oye, leí tu último libro.
- ¿Y?
- Con franqueza: no me gustó. Eres el mismo de un libro a otro. Te repites, viejo.
- Bueno, ésa es tu opinión. La crítica no ha dicho lo mismo
- ¿Y, qué saben los críticos? Además, esa dedicatoria tan reiterada, tan manida...
- ¿Qué tiene de malo?
- Tiene que es peligrosa. Puede disparar contra ti. No te has puesto en el caso de que dejes de amar a Alina?
- ¡Ah, no! Eso es imposible.
- ¿Imposible? No me digas, viejo, que crees en el verso de Quevedo, ¿lo recuerdas? "Eterno amante soy de eterna amada". Nada crece indefinidamente. un globo sometido a expansión más allá de su límite de elasticidad, es inevitable que ¡plum! reviente. Y lo mismo ocurre con el amor y con todo.
- ¡Siempre el mismo Reinoso de las ideas negras! Para que sepas, Alina está muy firme aquí, en mis sentimientos. Mira: te invito a un par de cortados para que disuelvas ese superávit de bilis.

--- 0 ---

Al llegar a casa, lo recibió una Alina que era la de todos los días. Persistía el encanto habitual en su ir y venir de responsable hormiga, en el constante revoloteo de su sonrisa, en el grato frescor que parecía exhalar su silencio. Pero ahora la hacía diferente el halo misterioso que la circundaba y ese centelleo que tienen en los ojos quienes están a punto de soltar un secreto.

- A ti algo te ocurre.
- ¿A mí? Nada.
- No, tú quieres decirme algo.
- Bueno, sí. Es que... ¡escribí un cuento!

- ¿Un cuento, tú?
- Sí. Le robé minutos al trabajo de la casa para escribirlo. Tengo otros en la cabeza. Me gustaría que leyeras mi cuento. ¡Pero sin reírte!
- Lo leeré mientras dispones la comida. ¿Qué hay de postre?
- Lo que tanto te gusta: arroz con leche.

--- 0 ---



CON La sonrisa de irónica condescendencia con que Diego inició la lectura, se fue diluyendo en un gesto de asombro. ¿Era posible que su mujer hubiera escrito ese cuento tan admirable, tan próximo a la perfección, a pesar de sus incorrecciones de lenguajes y de sintaxis? Sorteando intuitivamente los escollos de la técnica narrativa, Alina había revivido el instante mismo en que ambos, como si emergieran de la nada a la creación, comenzaron a existir el uno para el otro. Allí estaban, en el minuto exacto de su enamoramiento, Diego Linares y Alina Cisternas; allí estaban los signos sutiles que Diego ya había olvidado: el olor de aquella acacia florida, aquel niño que reía al correr, aquella anciana que les sonrió con afectuosa comprensión. Era un cuento amasado con la impalpable sustancia de la ternura, extraído palabra a palabra, sílaba a sílaba, del hondor del corazón, y al final, la dedicatoria, escrita con mano trémula por la osadía de incurrir en plagio: Alina reverdecía lo que en Diego era ya rutina vanidosa, costumbre vanal.

Nada de esto percibió Diego. Lo que comprendió fue que jamás podría él, con toda su cultura académica y precisamente por eso, escribir un cuento de tal belleza. Vio en Alina un rival, se sintió agredido por ella, derrotado y humillado por su cónyuge. La envidia, la ira y el resentimiento se agolparon ácidamente en su pecho. Se dio cuenta de que en ese mismo instante su amor por Alina había comenzado

a decrecer y estaba cediendo camino al aborrecimiento. ¡Quizás nunca amó a Alina, quizás todo fue un espejismo de varios años! Pensó en Reinoso: tenía razón de sobra Reinoso.

Quiso suavizar la voz, pero el grito se alzó bronco y violento, filudo y enemigo:

- ¡Alinaaaa!

Acudió Alina, asustada.

- Esto no sirve, no tiene pies ni cabeza, es una tontería ¿qué te dio por botarte a escritora? Rómpelo; no lo muestres a nadie, se burlarían de ti. Con un escritor en la casa es suficiente, y luego, con el deliberado propósito de herir: - Tú estás muy bien entre tus ollas y tus sartenes.

— 0 —

Llorando sin lágrimas, Alina entregó al fuego las páginas de su cuento. Sabía que esa casa había entrado el desamor, el ceñudo, insultante y cruel desamor. Ausente de su ser, vacía de sí misma, se quedó con la vista fija en el papel chamuscándose, encarrujándose, ennegreciéndose y consumiéndose de título a dedicatoria: “ego... mor... mpre... iente.

NOVIEMBRE, 1996.

Fernando Riveros Barahona:

ACUÑAR LA POSTURA *

(Del libro "EL TIEMPO ENTRE LAS SIENES")

¿Qué pasó? ¿En donde estoy? ¿En el fondo de una pesadilla? Pero siento mucho dolor; no puedo estar soñando. También siento mi cuerpo debajo de la garganta pero me parece que no fuera mi cuerpo. Hace un momento, no más, que estábamos trabajando en esta nueva labor. No oigo a mi gancho, sólo crujidos de roca en mis oídos. ¡Estoy enterrado en la saca!

Ahora recuerdo: Entramos con mi gancho, acuñamos la postura... ¿Acuñamos la postura?... yo no...mi gancho tampoco... Pisamos el artículo.

Ahora me doy cuenta; planchoneo desde las cajas. Me tiró sobre la marina...(¿Por qué no habremos acuñado la postura en primer lugar?)...También me estoy acordando que mi gancho gritó algo. Después sentí como si me hubiera estallado un campanario dentro de la cabeza. ¿Donde estará mi gancho?. Seguramente ha ido a buscar ayuda.

Siento mucho dolor en todo el cuerpo. Me está cundiendo, desde la espalda, hacia todas partes, como una invasión de arañas negras. Debo estar hecho una bolsa. Voy a quedar inválido... si es que me salvo. A los jefes les va subir la frecuencia... ¡Hay que acuñar la postura en primer lugar!. Sí, es cierto, me lo repitieron tantas veces, demasiadas veces. Terminé no dándole importancia. Ahora veo que la embarré... pero ya no importa. La muerte se me está metiendo en la médula de los huesos, se está abriendo camino a través de la malla de mis venas...hasta que me agarre el corazón.

Pero oigo todavía los golpes de la

* (Cerciorarse de las condiciones de seguridad del lugar de trabajo)

sangre en mis oídos. La vida me amartilla el pecho. Estoy vivo...y tengo que mantener la esperanza. ¡Todavía es tiempo! (¿Por qué no acuñaría la postura?).

Quiero vivir. Quiero ver otra vez la sonrisa de mi hijita. ¡Chanita, tú encendiste una lucecita en mi vida oscura!. Y pensar que hicimos tantas cosas para evitar que tú nacieras, Chanita: inyecciones, abortivos, ¡qué se yo!. Pero tú llegaste, a pesar de todo. A pesar de tu madre y de mí mismo. Te salvó mi pobreza de cesante, entonces, porque no pude costear la "operación". (¡bendita pobreza!). Chanita tú eres lo único grande y maravilloso que ha dado la vida. Quiero volver a verte. Quiero volver a sentir en mi cara ese tibio botoncito de rosa que son tus labios cuando me recibes con un beso después del trabajo. Quiero volver a recibir la bendición inocente de tu sonrisa... ¡tu sonrisa, Chanita!. No de lirios como la de tu madre, sino mariposa que parte desde tu boquita a posarse en mi corazón. Debo verte, hijita. No quiero que sufras por tu papito muerto. No quiero el desamparo para tu vida tierna... ¡Debo vivir!. (por qué no acuñé la postura?).

Siento correr algo tibio por mi cara. Lágrimas. Igual que la Lucía cuando nos casamos. Lloraba tanto, en vez de estar contenta. Igual que mi madre. Pero la Lucía se quedó sin su familia. Su viejo nunca la perdonó. Demasiado terco. La había criado como destinada a ser una reina... ¡Puchas!. Yo estoy criando igual a mi Chanita. ¿Qué haría yo si le pasa lo mismo cuando sea grande?. ¿Si se arranca a Santiago con un pobre obrero?. ¿Podría soportarlo?.

¡Cómo me está doliendo el brazo derecho!. Parece que lo tengo metido en la saca, debajo del planchón o de algo grande. Me están ardiendo flores rojas en los pulmones. Me duele respirar. (¡Debí acuñar bien la postura antes de comenzar la riña!). Sigo oyendo crujidos en la saca. Es mejor que no trate de moverme. Ya vendrán a sacarme. Entonces removerán las piedras con cuidado. Son capaces de arriesgar su propia vida. Juan, por lo menos, es así. ¡Mi gancho!. Gracias a él conseguí la pega después de buscar por todos lados, después de tantas tramitaciones y de tantas humillaciones en otras partes. Siempre fue como mi propio hermano. Él me sacará. Sabe que ahora yo no puedo morir. Tengo muchas obligaciones, la Lucía está "esperando" otra vez, faltan tantas cosas en mi casita... Con paciencia, pensábamos arreglarnos. Ahora tengo un trabajo estable, mucho mejor remunerado que las peguitas y pololitos de los que vivimos durante tanto tiempo. Ahora sí que ya estamos tirando p'arriba.(¡pero no acuñé la postura!).

Ahora no escucho nada. El silencio está igual que la oscuridad. Como el fondo de una laguna negra. En alguna parte está la Muerte vigilándome. Tengo frío y miedo. ¿Qué hay después de la muerte?. Nunca fui verdaderamente religioso. Ya ni me acuerdo cómo es una iglesia. A pesar que mi madre es tan católica. Pero yo salí al viejo, que murió sin volver a pisar una iglesia después de casarse...A lo mejor, ahora me reúno con él... Me está entrando demasiado miedo, casi ya no lo soporto... Es miedo de lo que podría pasarme si me muero. Prometo que, si me salvo, seré otro hombre. (¡Nunca debí olvidarme de acuñar la postura!).

No siento olores, perdí el olfato. Tampoco siento el cuerpo, aunque estoy seguro que ya viene la gangrena, sangre arriba. Quiero pedir perdón a todos. A mi Chanita. A mi mujer, que tanto tiempo ha estado al lado mío, viviendo sin vivir. A mi

madre, que sólo parió una larga tristeza conmigo. A mis compañeros de trabajo, por el peligro al que se expondrán por mi culpa...

Pido perdón a Dios, por haberme alejado de Él.

¡Ya no sufro dolores!. Sólo una liviana tristeza, como un incienso...Creo escuchar, lejanamente, voces que acercan. Sí, son carreras que vienen por el socavón cabeza, en esta dirección... ¡Demasiado tarde!...Sé que se están acercando, pero el sonido ya se pierde en la profundidad... ¡Demasiado tarde!. (¡Debí acuñar la postura, antes que nada!)... ya es demasiado tarde...¡Dios mío!...

...PADRE NUESTRO...

...RECIBEME...

...SOLO QUIERO SER OTRA GOTTA DE TU OCÉANO...



Dr. Mario Latorre Quintanilla no es Inútil, medico, poeta, pintor, músico, pero muy buen amigo nuestro. Nos ha hecho llegar parte de su producción reciente.

ARTE Y ECOLOGÍA

Cuando sabemos que la vida es una interdependencia de seres y que de sus relaciones surge el proceso creativo de la evolución; cuando hemos establecido la mutua dependencia de lenguaje y realidad, entonces nos convertimos en responsables del mundo que vivimos y el tiempo surge así como una creación humana con todas las consecuencias que esto genera. Nuestro presente es lo que hacemos de él y el futuro es nuestra forma de establecer relaciones con ese presente, para que éste siga una dirección u otra en su transcurrir temporal.

La visión de un mundo desgastado, amenazado, deteriorado por la ciencia y la tecnología lineal, por los discursos productivos y económicos que colocan la naturaleza como un epifenómeno, hablan de nociones, conceptos y paradigmas responsables por tanto de un tipo de civilización que a fines del siglo 20 expone la calidad de vida y sobrevivencia de todos los seres vivos del planeta.

(desertificación, agrototoxicaciones, enfermedades crónicas, lluvias ácidas, contaminación de aguas, polución, contaminación nuclear, alteración de ecosistemas, destrucción de la selva amazónica, Sida, etc) nos obligan a ampliar la conciencia de los pueblos en dirección a nuevas miradas del fenómeno de la vida en el planeta.

Esta preocupación es el tema central de la ecología, pero también lo es de la religión entendida ésta como una de la corporalidad y lo es también del arte en cuanto éste pretende aproximaciones estéticas

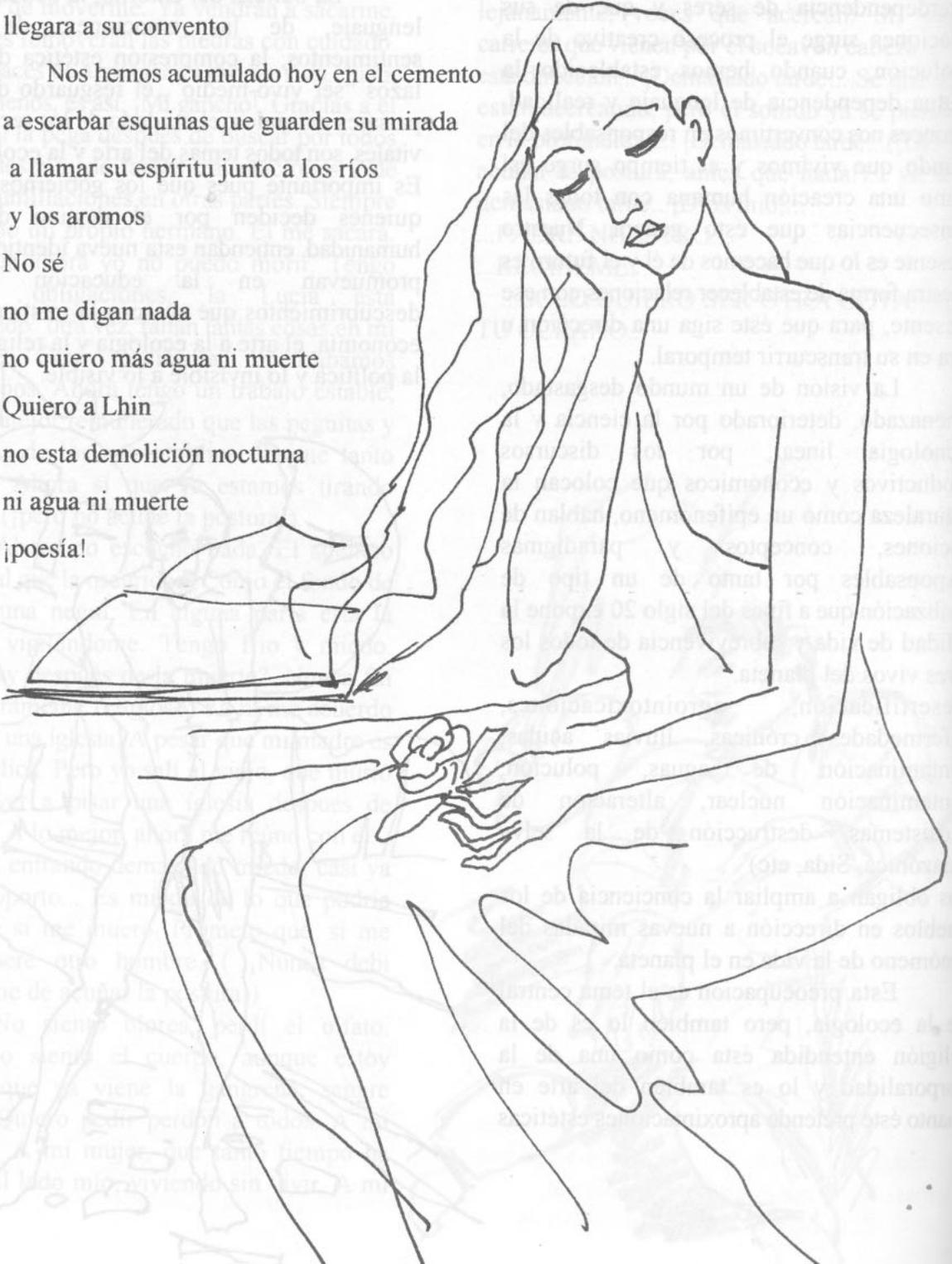
al misterio de la vida.

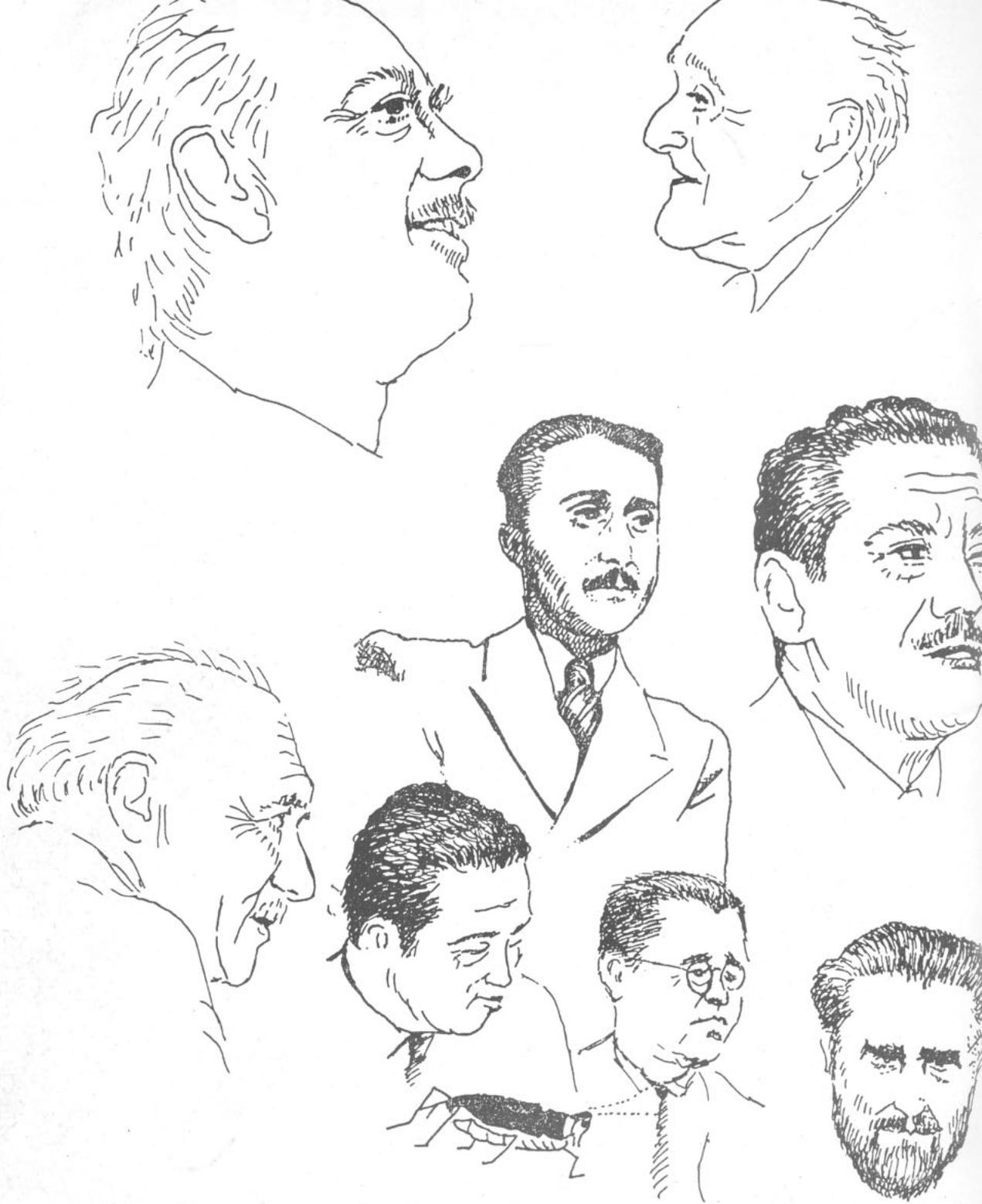
La belleza del entorno, la belleza del lenguaje, de las emociones, de los sentimientos, la comprensión estética de los lazos "ser vivo-medio", el resguardo de los paisajes naturales, el cuidado de los recursos vitales, son todos temas del arte y la ecología. Es importante pues que los gobiernos, que quienes deciden por el destino de la humanidad, entiendan esta nueva identidad, y promuevan en la educación estos descubrimientos que acercan la mística a la economía, el arte a la ecología y la religión a la política y lo invisible a lo visible.



Enrique Lhin
no me dio la comunión
no sacudió una iglesia
para poder entrar al reino
Murió antes que esta plegaria
llegara a su convento

Nos hemos acumulado hoy en el cemento
a escarbar esquinas que guarden su mirada
a llamar su espíritu junto a los ríos
y los aromos
No sé
no me digan nada
no quiero más agua ni muerte
Quiero a Lhin
no esta demolición nocturna
ni agua ni muerte
¡poesía!





GRUPO LOS INUTILES - RANCAGUA

